



# Una excursión a los indios ranqueles

Lucio V. Mansilla

## El autor

**Lucio V. Mansilla** nació en Buenos Aires en 1831. Además de ser un dandi, fue escritor, periodista y diplomático, ocupó varios cargos políticos y tuvo una destacada carrera militar. A los 17 años viajó a la India y conoció parte de Europa. Estudió en París y volvió a la Argentina poco antes de la batalla de Caseros; luego de la caída de Rosas (su tío), emigró a Montevideo y, finalmente, partió hacia Europa para radicarse en la capital francesa. Al regresar, ejerció el periodismo en Paraná, luego fue diputado de la Confederación, secretario de la Convención Nacional y tomó parte en varias batallas. Fue, además, diputado nacional, presidente de la Cámara y diplomático en varios países.

Como escritor, sus obras más conocidas fueron *Entre nos: Causeries del jueves* (1890) –una serie de artículos y crónicas que publicó el diario *Sud América*–, y *Una excursión a los indios ranqueles* (1870). Además, publicó: *Viaje de Adén y Suez* (1855); las obras de teatro *Atar-Gull o Una venganza africana* (1864) y *Una tía* (1864); *Retratos y recuerdos* (1894); *Rosas, ensayo histórico-psicológico* (1896), donde es bastante crítico con su tío; *Mis memorias* (1904), *Máximas y pensamientos* (1904), entre otras obras.

Ricardo Rojas lo definió como “El argentino más cosmopolita por su vida y sus gustos, sin dejar de ser el porteño más criollo por su ingenio y su obra... Todos los libros de Mansilla son confidencias anecdóticas, es decir, recuerdos hablados... Los rasgos más personales de su estilo son la espontaneidad, la familiaridad a veces incorrecta del lenguaje y el desorden de la composición... Faltó madurez a su cultura, concentración a su pensamiento, disciplina a su prosa, para ser el gran escritor que, por sus facultades nativas, hubiera podido ser...”.

## La obra

A comienzos del otoño de 1870, Lucio V. Mansilla, comandante del sector de la frontera contra los indígenas que tenía su centro en Río Cuarto (Córdoba), hizo un viaje a Leuvucó, asiento de la toldería del cacique supremo de la tribu de los ranqueles, para negociar de igual a igual un tratado de paz. El relato de este viaje, *Una excursión a los indios ranqueles*, es una de las glorias de la literatura argentina, a la vez que es una invitación a la tolerancia y una demostración de que el exterminio y despojo de los pueblos nativos no era ningún imperativo histórico fatal.

La obra tiene un doble carácter literario: es tanto un relato de viajes (como los de su contemporáneo, el escritor inglés Sir Richard Burton) y una obra de un género típico del siglo XIX: el epistolar. En su primera versión, consistía en una serie de cartas dirigidas a su amigo Santiago Arcos, luego publicadas en el periódico porteño *La Tribuna* entre el 20 de mayo y el 7 de noviembre de 1870. Es también un folletín: hasta se permitía jugar con el suspenso hasta la próxima entrega. El texto está escrito en un amable lenguaje coloquial, la narración es interrumpida frecuentemente con opiniones sobre la política a seguir con los nativos; con descripciones del atardecer, el paisaje o la fauna; o con recuerdos de la Guerra del Paraguay.

Al igual que su amigo Sarmiento en esa obra polémica y capital que sigue siendo *Facundo*, Mansilla demostrará en sentidos párrafos su fascinación con el mundo de la pampa o, como se llamaba en ese entonces, Tierra Adentro. Pero, a diferencia del sanjuanino, y quizás por sus raíces federales, Mansilla no estaba preso de la supuestamente inconciliable dicotomía civilización europea/barbarie hispanoamericana. Lo que no quiere decir que no creyera en la *superioridad* de la civilización del Rémington y el ferrocarril sobre un pueblo seminómade que desconocía la escritura, pero esto no le impidió señalar, citando a “un historiador famoso” que escribe sobre la conquista británica de la India, que “no hay peor mal que la civilización sin clemencia”.

Mansilla hace de su narrador-protagonista un héroe clásico: otros personajes insisten en los comentarios sobre los peligros del viaje Tierra Adentro; sin embargo, el *gentleman* cruza de todos modos la frontera y hace sacrificios para alcanzar la paz conciliatoria. El narrador nunca deja de señalar qué ha hecho él antes que nadie (entre los romanos, ser el primero en realizar algo significaba llegar a ser un dios en vida humana). El coronel se muestra aprendiendo que los límites entre la civilización y la barbarie no son los que se inculcan en el mundo blanco, al que regresa con su nuevo saber.

Para entender cabalmente *Una excursión a los indios ranqueles*, a esa imagen idealizante del yo debería contraponerse la histórica del representante de una clase que percibía tambalear su poder tradicional, y cuya desilusión y reorganización se connota en los últimos textos de Mansilla. Al representar positivamente al gaucho y, más excepcionalmente, al aborigen, esta clase no hacía otra cosa que

manifestar su nuevo rechazo, el provocado por los “hombres nuevos”, los recién llegados al país o a la política, los otros desconocidos que revelaría la literatura de Florencio Sánchez, Enrique Discépolo o Roberto Arlt.

## Propuesta metodológica

La obra se trabajará en tres etapas: lectura-debate, comprensión y producción.

**Lectura-debate:** antes de leer el texto, es conveniente ubicar a los alumnos en el contexto para fomentar el interés por el debate de temas que hoy siguen vigentes.

**Comprensión:** trabajarán el Debate Académico o debate reglamentado, del siguiente modo:

- El moderador abre el debate con una breve introducción al tema y haciendo referencia al reglamento, y enunciando una moción o tesis referida al tema en cuestión.
- Luego, presenta a cada uno de los oradores.
- Cada orador debe esperar a que el moderador lo invite a hacer uso de la palabra.
- Cada uno de los dos equipos participantes en un debate tiene tres integrantes. Quienes defienden la moción son llamados Defensores y quienes se oponen, Oposición.
- Los primeros discursos son los sustantivos: comienza el primer orador de los Defensores y se van alternando. Se basan en un número de argumentos que va de tres a cinco, cada uno de los cuales aporta una razón para aceptar o rechazar la moción (según el caso).
- Los argumentos se fundamentan con pruebas (ejemplos, ilustraciones, estadísticas, analogías, opiniones de expertos).
- Cada argumento debe tener una clara introducción y una conclusión.
- Una vez que todos los oradores presentaron los discursos sustantivos (tres minutos cada uno) comienzan los discursos de réplica. El discurso de réplica de la Oposición será el primero y el de los Defensores cerrará el debate.

**Producción:** pueden escribir un discurso de réplica, teniendo en cuenta la moción propuesta, la estructura argumentativa, las estrategias y la conclusión.



## Actividades

- 1- Definan el concepto de generación literaria. Averigüen a qué generación pertenecieron Lucio V. Mansilla, Miguel Cané (h), Eduardo Wilde, Lucio López, José María Miró (Julián Martel), Eugenio Cambaceres, Joaquín V. González y José Manuel Estrada.
- 2- Busquen información sobre la generación del 80. Explicar qué significa que representaban una “concepción liberal y positivista”.
- 3- Con la generación del 80 nacen la novela realista y la novela naturalista sobre la base de los modelos franceses ¿Qué características tenían esas novelas?
4. Lean las siguientes citas: ¿Cuál es la tesis de cada una? Seleccionar una y escribir una nota editorial para un diario actual, que presente una clara toma de posición.

*La civilización consiste, si yo me hago una idea exacta de ella, en varias cosas. En usar cuellos de papel, que son los más económicos, botas de charol y guantes de cabritilla. En que haya muchos médicos y muchos enfermos, muchos abogados y muchos pleitos, muchos soldados y muchas guerras, muchos ricos y muchos pobres. En que se impriman muchos periódicos y se publiquen muchas mentiras. En que se edifiquen muchas casas con muchas piezas y muy pocas comodidades. En que funcione un gobierno compuesto de muchas personas como presidente, ministros, congresales, y en que se gobierne lo menos posible.*

*Tenemos grandes empíricos de la política, que todos los días nos prueban que el dolor puede ser no solo un anestésico, sino un remedio; que las tiranías y la guerra civil son necesarias, porque su consecuencia inevitable, fatal, es la libertad. Esto te lo demuestran en cuatro palabras y con espantosa claridad, al extremo que nuestra juventud tiene ya sus axiomas políticos de los que no apea, creyendo en ellos a pie juntillas (...).*

*Lo digo ingenuamente, prefiero el aire libre del desierto, su cielo, su sublime y poética soledad a estas calles encajonadas, a este hormiguero de gente atareada, a estos horizontes circunscriptos que no me permiten ver el firmamento cubierto de estrellas, sin levantar la cabeza, ni gozar del espectáculo imponente de la tempestad cuando serpentean los relámpagos luminosos y ruge el trueno.*